

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1310

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 750 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 11 DE JULIO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

Aliémonos

Ha días que periódicos de tanta circulación como «El Liberal» y «La Correspondencia Militar» juzgan y sojuzgan el por todos modos asendereado asunto de la alianza de nuestra nación ó bien con Francia y Rusia, ya con Inglaterra, ó otra nación cualquiera, so color de poner á salvo las posesiones españolas en Africa, resolviendo ambos periódicos el conflicto á su mejor guisa; mas entreverando en sus afirmaciones un es ó no es de pesimismo, que no en balde nos hace temer haya algo más de lo que ellos buenamente lanzan al público.

Conveniente es, sí, que pensemos en la alianza; mas no como siempre lo hicimos, antes de tal forma que nuestros aliados tuvieran alguna noción de lo que somos y de lo que podemos; es decir, aliarnos no como el que se entrega por no poder luchar, sino como el que se enlaza para hacer más fuerte, más duradera, mucho más respetable la unión.

De ser así, bien hecho estará lo que se haga, aunque al aliarnos se aumente el número de los enemigos, y se recole de nosotros; pero de no ser así, de no ir preparados á la alianza, equivaldría lo mismo que hacer de España una colonia extranjera; y esto, como debe colegirse ni es ni puede ser un resultado satisfactorio para España, ni es ni puede ser lo que aspiran los españoles.

Aliémonos, en buen hora, ya sea con Francia y Rusia, ya con Alemania é Italia, bien con la misma Inglaterra, que para el caso requerido no sabemos cuál de ellas haría nuestra felicidad y sería provechosa á nuestra nación. Mas sease lo que se fuere, ello es que se debate, tal lo parece, un asunto de trascendencia tal para España, que hay que poner cuatro ojos en el asunto y no solucionarlo tan de corrido como por lo regular se acostumbra, á ojo de buen cubero, cual ha sido siempre la forma válida de nuestros políticos en toda clase de asuntos de verdadera monta.

CRONICA

CRÍMENES

Continúa la odisea de la sangre, prosigue la leyenda del crimen, como ayer, el puñal y el revolver, contienen y dilucidan cuantos contratiempos inesperados aparecen en la vida del hombre. Un arma que brilla, una detonación que se escucha acompañada de angustioso grito de horror; he ahí el cuadro triste que compendia la organización de la actual sociedad en que vivimos.

Ya pueden moralistas y legisladores aguzar su inteligencia, forzar su pensamiento, poner en rápido elaborar su cerebro, para producir preceptos ó enseñanzas que se opongan al barbarismo de los crímenes: ¡imposible! Se tiene formada una idea tan avasalladora y grande del mal de oficio; se narran y las bocas repiten las hazañas de los v. lictes; se abre un espacio ignorado de increíbles heroísmos y alabadas acciones cada vez que surge del fango social, un criminal, un hombre con instintos de fiera, que la ingrata labor, que el trabajo humanitario de espurgar de errores voluntades encallecidas en el vicio, en el desorden y de despojar de ruindades, cerebros obtusos, vá resultando estéril, algo así como semilla reudenta que al ser esparcida por la tierra, cae en pedregal infecundo...

Imbribes, adolecentes, pequeños seres incapaces de abarcar las verdaderas notas del honor ó imposibilitados de discernir el por qué de la lucha, hoy, esos seres, frutos podridos de árboles caducos, con el puñal y el revolver en el cinto, pasean su pequeñez de humanos, ante una colectividad que se regocija con la lectura de horrendos crímenes, y acoje con suicida indiferencia la loable iniciativa de personas que atomizan del crimen y propagan doctrinas llenas de máximas humanas, llenas de principios que salvan la dignidad del hombre sin recurrir á la fuerza bruta, al empleo del arma para convencer, del acero para persuadir.

No se ha contentado la pasión del crimen con limitarse á desarrollar su empuje en el hombre; ha intentado

más, ha rebasado fronteras que teniendo tanta resistencia como dureza, el pasárselas antes, se consideraba como locura, pero hoy, ante el espectáculo edificante de vicios, desalientos, orgías, desmanes, corrupciones é inmensos lagos de inculcación que nadie adivina cuándo se llenarán de templanza y cordura, se considera como empresa llana y expedita. ¡Qué hacerle! Hemos consentido pernoctar en ilusiones é imágenes; hemos querido nutrirnos de hazañas novelescas y de hechos espeluznantes; hemos admitido como bueno y aceptable el descanso y el atrevimiento; hemos marchado por barrancos en lugar de poner nuestros pies en tierra firme y bien plana, y ahora, al tocar las consecuencias de nuestro delirio, nos horrorizamos. Si hubiésemos atajado al nacer la plaga del crimen, si la sociedad hubiese huido de corzonos de hienas y de instintos groseros, en los momentos actuales, la pequeña empresa que hace siglos comenzara, sería una obra que nos libraría de beber sangre humana y de ver mutilados cuerpos, cuyos músculos enorgullo el apetito salvaje y cuyos sentidos pervertió la narración de absurdos sacrificios y el recuerdo de imposibles hazañas.

La locura de matar se había ceñido hasta hace poco tiempo al hombre; quedaba un último peldaño que subir por la escalera del crimen y la ascensión hála verificado la mujer; si ese sér en el que sólo sensibilidad y delicadeza parece hallan los psicólogos cuando la estudian y comparan con el hombre. Y el crimen, la locura, la borrachera de matar en la mujer, por ser tan sentida y sensible, traspasa los límites de lo vulgar y diario: un hombre matará con cualquier objeto, con el que primero halle; pero la mujer estadia, arregla planes, combina acontecimientos y á la postre su acto es tan repugnante como extraordinario.

¿A qué recurso, á qué medio acudir para detener el mal que se ha extendido como devastador fuego, hasta el corazón de la mujer? A esta imprecación deben contestar los que aseguran ser los vicios propios de gente inculta é ignorante. Porque para los que pensamos de manera distinta, al mirar la fuente de donde mana el crimen, sólo encontramos en la inopia completa de las clases que dirigen, clases, que no poseyendo conocimientos, no pueden enseñar, y creemos por ende, que la panacea para detener el vicio únicamente se logrará cuando nos quitemos el ropaje de iletrados y enseñemos al desheredado lo que es el honor y la honra, lo que debe hacer para sobrellevar de sus semejantes, y lo que debe ejecutar para no verse envuelto en la oscuridad de una cárcel y en la senda angosta del crimen. De continuar predominando la fuerza bruta, el argumento del acero y del plomo, pronto quedaremos exterminados por nuestras propias obras; abramos la inteligencia de seres que la tienen escondida entre argucias y engaños, comencemos por ilustrar á personas que el destino colocó en la pendiente del abismo; anatematemos la fuerza que persuade con el puñal, y muy pronto habremos obtenido una colosal obra de convertir á engañados y de sacar del foso de la fiera á una generación pervertida y descarriada.

Cipriano Martín y Parra

SOCIOLOGIA

I.

ACLARACIÓN AL «ASUNTO DE ESTUDIO»

Redactado el semanario al que contestamos, por obreros, no puede exigirse de ellos ni aquella reflexión madura que comunica á nuestra labor intelectual el examen profundo de las cosas, ni el detenimiento con que trabajo tan trascendental debió llevarse á cabo.

Pero entendemos que de los conocimientos adquiridos por ellos han podido llegar á deducciones falsas, y egoístas ó altruistas: nosotros hemos de procurar llevar la luz á sus inteligencias; «luz, mucha luz», torrentes de rayos luminosos que los arranquen de las tinieblas en que viven.» Hablan y al hacerlo invocan la *sobrehumana* palabra CIENCIA; y pues la CIENCIA invocan, ella les responda.

May bien toda la primera columna. Pero dice la segunda: «Cuanto más se adelanta en el camino de la ciencia, más patente se hace la crisis que atraviesa la actual sociedad. Aplicaciones de la ciencia son las máquinas, y estas, lejos de curar el mal, no hacen más que agravarlo.»

A cada progreso científico, á cada nueva aplicación de la mecánica corresponde un aumento espantoso de miseria y malestar social. Y si de los hechos pasamos á las investigaciones hipotéticas y suponemos realizado el *summun* de progreso mecánico, nos encontramos inmediata é ineludiblemente con la paralización del trabajo manual, esto es, con el *summun* del malestar económico.»

Afluye á nuestro entendimiento tal cúmulo de datos, argumentos y consideraciones, y es tan capitalmente trascendental el asunto que nos ocupa que renunciamos á refutarle; ya lo hará por nosotros el que para los redactores de «El Obrero Moderno» ha de ser árbitro de mayor excepción, el gran *Kropotkine*. Y dice:

Durante siglos, la ciencia y los llamados conocimientos de la vida práctica le han dicho al hombre:

«Conviene seas rico para poder satisfacer tus necesidades materiales; pero el único medio de alcanzarlo es el de educar de tal modo tu inteligencia y tus aptitudes, que permitan obligar á otros hombres esclavos, siervos ó asalariados, á producir esa riqueza para tí.»

«No hay más remedio que elegir ó te conformas con formar parte de los campesinos ó de los artesanos, que por mucho que los economistas y moralistas les prometan para el otro mundo están ahora condenados periódicamente á morir de hambre después de cada mala cosecha ó durante sus enfermedades, y á ser ametrallados por sus propios hijos en el momento en que pierdan la paciencia, ó tienes que desenvolver tus facultades de manera que llegues á ser un jefe militar, ó una de esas personas que se convierten en rueda de la máquina gubernamental del Estado, ó que especulan con sus semejantes en el comercio ó en la industria.»

Durante muchos siglos no ha habido otra alternativa, y los hombres han seguido ese consejo, sin encontrar en él la felicidad ni para ellos ni para sus hijos, ó para aquellos á quienes han pretendido preservar de mayores infortunios.

Pero la civilización moderna tiene otra cosa que ofrecer á los hombres pensadores. Les dice que para ser ricos no necesitan quitarles el pan de la boca á los demás, sino que lo más racional sería establecer una sociedad en la que los hombres, con el trabajo de sus brazos y de su inteligencia, y ayudados por las máquinas ya inventadas y por inventar (*entiendes, Fábulo...*), creasen ellos mismos toda la riqueza imaginable.

Estos son los horizontes que estas investigaciones abren ante las inteligencias desprovistas de toda preocupación.

Estas últimas líneas con las que pone fin el gran escritor á su gran obra *Campos, Fábricas y Talleres*, no pueden por menos de ir encaminadas, y claro está, sino á «las inteligencias desprovistas de toda preocupación.» ¡Ojo al Cristo!

De lo copiado arriba se deduce que la ciencia es factor *ineludible é inexcusable* para el desenvolvimiento de la civilización, para la bienhechora redención de la humanidad.

Por lo tanto, si con su razonamiento trata Vds. de hacer ver que «la actual organización de la sociedad tiende á cero»; y, para demostración de este su aserto consideran «el *summun* de progreso mecánico», como causa que motivará necesariamente «el *summun* de malestar económico...»; y el *summun* de progreso mecánico lo representan ustedes en el problema que plantea por el *sumun* *capital*, y al *sumando* *capital* lo contraponen ustedes al *sumando* del otro término, *Trabajo*... francamente, así, no puedo pasar á discutir el problema.

Yo entiendo que los perfeccionamientos de la máquina atraen conmoviones solamente pasajeras sobre la clase trabajadora, y que con esos perfeccionamientos es compatible la evolucion social; es más, que sin ellos no se verificaría esta, y entiendo que todo su raciocinio se derrumba por asentarse sobre base falseada.

Discutiremos las proposiciones.

J. S. M.

Los españoles en la Argentina

El Mayordomo mayor de Palacio ha recibido una instancia de gran número de españoles residentes en la Argentina y dirigida á D. Alfonso XIII, en suplica de que se les repatrie á España. No es la primera vez que esto se pide ni que nos ocupamos de tal petición, exponiendo iguales ó parecidos razonamientos á los que ahora consignamos.

Con ver el importe á que asciende la repatriación de aquellos infelices, cantidad no despreciable, tratándose de un tesoro nada holgado como es el español, es inconveniente es, el que menos debe invocarse y tener en cuenta al resolver acerca de aquella solicitud.

La población española que reside en Buenos Aires huyó de España creyendo encontrar allí medios más rápidos y eficaces de labrarse una fortuna, encontrándose con la penuria y el hambre, ya por ser los menos aptos de los emigrantes, ya por las condiciones del país; al regresar á nuestra patria es necesario procurarles elementos de vida, campos de trabajar y ponerles en situación de que ese trabajo sea remuneratorio, esto es, por lo menos que produzca lo bastante para atender siquiera sea á las más apremiantes necesidades de los repatriados; porque hacerlos venir á España para que aquí perezcan de hambre, viene á ser casi tan inhumano ó más que desdenar de plano lo que piden.

No seríamos nosotros quienes aconsejaríamos que no se atendiese á la solicitud de aquellos nuestros infelices compatriotas, pero sí nos permitiríamos llamar la atención de los poderes públicos para que estudien y piensen bien antes de resolver la repatriación que se pretende contribuiría á la riqueza del país, volviendo á él un núcleo de población joven, robusta y apta para el trabajo, lo cual, indudablemente sería un elemento de prosperidad por cuanto lo es de producción y de consumo ó si se vá á aumentar el contingente de hospitales y casas de beneficencia, el número de desheredados de la fortuna y desvalidos, pues según sea lo uno y lo otro, así se hace también ese pedido de repatriación en una ú otra forma diferente.

Urge la repatriación de nuestros hermanos, de los que, ávidos de mejorar, fuéronse á remotos países en busca de lo que no veían en la madre patria; mrs de repatriarse, que sea para dar un impulso á la riqueza española, para que logren el ansiado alimento miles de seres, y no para que se llenen las cárceles de desgraciados, no para que aumente el pauperismo, sino para que, con la ayuda de esos brazos, robustos y jóvenes en su mayoría se aumente la riqueza, se cultiven los campos, y la patria reciba el refuerzo que ha menester ha ya largos años.

SACERDOTISAS EN ACCIÓN

Pues, señor, estamos mejor que queremos, y eso que con sólo el calor y la poca vigilancia que existe en Murcia, hay de sobra para darse á los diablos. Por una parte un homicidio al lado de un paseo concurridísimo, en día que debía ejercerse allí mayor vigilancia, por otro la libertad de que gozan las sacerdotisas de Venus para ir á los paseos públicos (en día de moda) y rozarse con personas decentísimas.

Cuando ya creíamos todos que se había corregido el mal, nos resulta que las vendedoras de placer, huyen, sí de la Platería, pero en cambio se poseionan de Floridablanca y hacen de aqual paseo público campo de sus *fazañas* luciendo sus *aposturas* y mostrándose indiferentes hacia lo que significa honestidad.

Se nos dirá á buen seguro que no hay el suficiente número de vigilantes para corregir estos abusos; pero á nosotros nos consta, por haberlo visto,

que anoche había agentes de vigilancia en Floridablanca, agentes que no sería de extrañar hubiesen visto pasear á las supradichas vendedoras de placer.

Anteanoche eran tres las que paseaban en Floridablanca; anoche ya eran cuatro, quizá mañana los vecinos de Murcia se vean en la previsión de quedarse en su casa, cediéndole el paseo y la comodidad á tales gentes.

Ahora bien; no faltará quien diga que únicamente á la terminación de la velada es cuando acuden al paseo las sacerdotisas de Venus, y nosotros á estos contestamos que no es así, pues nos consta lo contrario, por haberlo visto nosotros; es decir que desde las primeras horas ya se las puede ver campando por sus respetos en Floridablanca.

Sr. Gobernador ¿quosque tandem? Quiénes son los que deben pasear por Floridablanca en las noches de verbena á las personas honradas ó la gente de mal vivir?

¡Qué hermosura!
¡El ejemplo es edificante!

Lo de Caserta

Dicen del Ferrol, que momentos después de fondear el «Carlos V» empezó á circular con insistencia el rumor de que se presentaba una cuestión de etiqueta entre el príncipe de Asturias y el general Matta.

La prensa, al hacerse eco hoy de los mismos rumores, dice que el general Matta, procediendo con arreglo á instrucciones recibidas, se opuso al deseo del príncipe de enarbolar el estandarte real en Portsmouth, alegando que, yendo el barco en representación de la nación, sólo le correspondía arborar la insignia almirante.

Se supone que, contrariado el príncipe, se quejó á San Sebastián, originando la queja llamada del general Matta.

Nosotros no haremos ningún comentario, para ver cuáles son los que hacen los marinos.

A ver si Matta llega á la metla.

Compañero enfermo

Hallándose enfermo nuestro director D. Augusto Vivero, de una afección al pecho, que le imposibilita para la ruda labor del periodismo, saldrá uno de estos días al campo, por prescripción facultativa para reponer su quebrantada salud.

Deseamos á nuestro querido compañero una rápida mejoría y un total restablecimiento que le permitan volver á sus diarias ocupaciones.

ACCIDENTE SENSIBLE

Estando ayer, noche á la puerta de su casa el Sr. Alcalde, fué mordido por un perro de presa en un pie.

Nosotros lamentamos el percance y deseamos el pronto alivio de D. Teodoro Danio, que si como alcalde nos parece pésimo, como particular no nos resulta censurable.

CASO RARO

En la noche del martes, y á causa, según se dice, del insoportable calor, arrojóse un individuo del partido de Cañarico á un pozo que tiene más de sesenta varas de profundidad y tres de agua.

El intrépido bañista permaneció en el pozo, agarrado á algunas piedras salientes, desde las diez de la noche hora en que se arrojó, hasta las doce del día siguiente, en que fué extraído sano y salvo.

Con que ¿quién imita á ese individuo?

¡A beber y apurar cerveza!

¿Por qué los habitantes de Madrid se van con viento fresco á las plazas del litoral? Porque no beben la sin rival cerveza de Asensio Jara, que da la hora, la media y los cuartos, después que los alhojan los consumidores.

Haced una paradita en la cervecería de la calle de la Puxmarina, y ¡desde allí á la gloria!